



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

José Ángel de la Guarda

A pesar de lo sensato que he sido siempre, en mis años mozos mis padres no se fiaban del todo de mí, y eso que era un empollón de tomo y lomo. Tal fue así, que en el Pérmico, durante el inútil BUP, me tuvieron preso en el internado-cárcel Marista Champagnat salmantino. Allí, un marista de bien, el hermano Gregorio Bustillo, hizo de mí un hombre hecho y derecho bajo su particular régimen religioso-militar, eficaz cuanto cabe en estructurar hábitos, rutinas y sanas costumbres en cerebros blandos. Cogí mucho cariño al Hermano Zorro, que sólo ahora me atrevo a llamárselo, que entonces me daba más miedo que Freddy Krueger la noche de Halloween, aunque hasta tal punto le apreciaba que le invité a mi boda.

Ya en el periodo Triásico, estudié la muy noble licenciatura en Medicina y Cirugía en la antigua Facultad de Medicina de Fonseca de la Universidad de Salamanca, siendo residente del Centro Universitario Marista donde pasé muy buenos ratos. Uno de los momentos estelares del día era el *cafelito* que nos jugábamos al mus después de comer. Mi pareja de hecho en los juegos de fortuna era un canario llamado Juangui, que estudiaba matemáticas, bueno en realidad se matriculaba, porque estudiar no era su fuerte. Un día se presentó a la sobremesa, en plan ciccone, con un novato que se parecía a Harry Potter, aunque en ese momento no lo sabíamos. El *pitagorín* dijo llamarse José Ángel y estudiar matemáticas, que con el tiempo cuenta nos dimos que ambas cosas eran verdad, que era de los míos y *chapaba* de lo lindo. Mal comienzo, pensé yo, porque estudiando matemáticas, es decir cosas de locos, no se podía esperar gran cosa, ¡y encima de un pueblo de Zamora!

El caso fue que sin estridencias, con su fino humor inglés de Benavente, el entonces aprendiz de John Forbes Nash nos ganó el corazón y, al final, aceptamos al pulpo como animal de compañía. Fuimos y somos amigos de fatigas universitarias, le intentamos enseñar a jugar al mus durante varios años, pero como es un juego de cálculo variable, de envite, faroleros y fantasmas, nunca

aprendió, si bien contaba los *chinos* de manera exacta, que no había quien le robara uno al muy *jodío*. Rápido me di cuenta de que valía un montón, que me dije yo que éste llegaba a Vicerrector de Docencia seguro, y lo mismo hasta Rector, que quién sabe, y a ver qué hace Mariano llegado el momento.

Todo lo que conozco de José Ángel ha sido bueno, menos haber estado a la sombra política de Fernando Pablos, que jamás lo entendí, porque no hay color, en todos los sentidos, y en uno de ellos, nunca mejor dicho, que es como si Ronaldo fuera el lacayo de Arbeloa. Es, creo, opinión generalizada, que con sus errores, se trata de un Vicerrector sensato, que escucha, comprende y soluciona. Tiene una cualidad que le hace destacar, tan fácil como que es buena persona, lo mejor que se puede decir de un humano, que hay veces que parece más José Ángel de la Guarda que un Vicerrector.

El concepto bíblico de Ángel de la Guarda es el de un espíritu puro que cumple órdenes de Dios y lleva sus mensajes a los seres humanos, que es lo que hace José Ángel: recibe los *mandaos* del Rector, los dulcifica y los comunica a la tropa universitaria. Santo Tomás de Aquino en su *Summa Teológica* decía que los ángeles están para ayudar a los seres humanos, y que la manera más fácil de comunicarte con tu Ángel es la oración, pero yo que soy agnóstico de pro, les aseguro que el correo electrónico funciona de lujo. Eso sí, es capaz de contestarte a las dos de la madrugada, que no sé yo cuando duerme este hombre.

A los Ángeles guardianes no les está permitido interferir en la vida de los humanos, a menos que estos se lo pidan. Por ello, si necesitan algo, háganselo saber, que es más eficaz que Benzemá y Messi juntos en el área. Dirán ustedes que esto lo escribo porque me precio de su amistad, ¡pues claro!, pero también porque soy justo y, además, como dice la profesora Rosa González del Río, la versión doctora enfermera de la Teniente O'Neill, ¡los amigos son los amigos *machi*! Eso sí, sigue jugando horrosamente mal al mus, y es que es juego de mentirosos y no va con él, que por eso dejó la política. ■